

Reflexiones para inútiles felices

Denisse Betancourt

Se acabó. Esta etapa ha terminado. Y no sé ustedes, pero a mí me da miedo, porque tendremos que enfrentarnos a cosas más difíciles e incomprensibles... como el SAT.

Y después de intentar hacerlos reír con un chiste malo, ahora los haré reír con el resto de mi discurso.

Cuando recibí la noticia de que daría el discurso, me preocupe bastante porque no tenía idea de que decir ante toda una generación y sigo igual, no tengo idea de que estoy diciendo, pero lo hago de corazón. Pensamos que un discurso debe ser conmovedor, algo que marque a toda una generación, pero la verdad es que muy pocas personas recuerdan el discurso de su graduación y me atrevo a decir que es lo más fastidioso de la ceremonia de egreso, nosotros sólo queremos recibir un diploma, aplaudir y gritar el nombre de nuestro familiar, tomarnos fotos e ir a celebrar a un lugar especial.

Así es nuestra vida universitaria, hemos pasado el tiempo necesario aquí para enfrentarnos allá afuera. Para llegar aquí llevamos un camino largo en donde nos enseñaron que en el momento en que llegáramos a la universidad estudiaríamos lo que nos gusta, que se nos abrirían las puertas del mañana, pero ese discurso llamado *vida universitaria* se ha acabado y sigue lo mejor, aunque, me duele decir esto, pero cuando tengamos el título en nuestras manos no será garantía de éxito y claro, tendríamos que definir éxito cada uno de nosotros, sin embargo un papel no es garantía real, al igual que nuestro examen de admisión no fue una garantía de que aprobaríamos nuestras materias o de que nadie desertaría en el camino.

No puedo asegurar que nosotros somos *el futuro del teatro* aludiendo a que seremos los salvadores o que marcaremos una nueva tendencia, pero lo que sí puedo asegurar es que eso depende de nosotros. Trabajamos muy duro para encontrarnos a nosotros mismos aquí, para siquiera pensar en detenernos afuera, en donde las reglas del juego son más interesantes y desafiantes.

Cuando entramos a esta carrera firmamos un contrato invisible y personal donde nuestra vida dio un giro de 180 grados o como a mi grupo le gusta decir *un giro de 64 grados* (chiste local) nuestra vida cambio para ya no ser la misma. Nos llenamos de experiencias para crear experiencias que nos hacen ver la vida desde otra perspectiva, pasamos de pensar el "no puedo vivir sin el teatro" a "Puedo vivir sin el teatro, pero yo decido no hacerlo", aunque nuestro siempre padrino, nunca inpadrino el apreciable Dr. Cantú nos rompió el corazón y nos hundió en una crisis existencial, porque nos reveló que el arte no tiene una utilidad. Y aun así decidimos vagar como unos inútiles felices por el mundo, trabajando para poner otros mundos a existir.

Todo este viaje no lo realizamos solos, recibimos apoyo, así que debemos de agradecer por supuesto a nuestros familiares, que día a día nos impulsaron a seguir, que nos acompañaron a nuestros exámenes sin entender muchas veces nuestro posmodernismo, perdón *arte*, pero siguieron ahí con nosotros. Gracias a maestros que con sus clases e infinita paciencia nos ayudaron a encaminarnos y a descubrir qué es lo que nos apetece hacer afuera, por su perverso sentido del humor. Maestra Bejarle. por provocarnos verdaderas crisis existenciales, Doctor, ¿Cómo se encuentra? Los discursos peculiares acerca del ego, la cultura oriental y por sus métodos de enseñanza poco ortodoxos y en ocasiones incomodos. También esa persona que nos ayudó a saber cómo se usar un cúter, ver con humor la muerte y alzar la voz si nos interponíamos en su vista. Gracias también por enseñarnos donde está la sílaba tónica de la palabra volumen, también a la judía favorita de esta generación que a causa de ella nos sabemos Hamlet demasiado bien para mi gusto *escuche bien señor cavador*, y por ese despistado entusiasmo lleno de inocencia con acento español en momentos para aligerar la tensión, vestida casi siempre de morado.

También me parece pertinente agradecer a los que ya no están aquí, a lo que nos acompañaron gran parte de esta travesía, pero que ya no pudieron llegar al final con nosotros, como el maestro Gerardo Estrella que donde quiera que este le agradecemos su pasión por la investigación y por contagiarnos de su pensamiento autocritico, de mi parte me atrevo a agradecer a mi Madre, quien fue la que me impulsó a seguir mis metas siempre apoyándome, ambos no pueden estar sentados en alguna butaca, pero

permanecen en nuestras memorias atesorados en un lugar muy especial, donde quieran que estén, gracias.

Y por supuesto, agradecer a nosotros mismos, pues esto no hubiera sido llevadero sin esas personas que hacen más ligero el camino, esas personas que fueron detallistas con nosotros, que rompían un momento de tensión en las clases con humor, muchas veces involuntario, esos compañeros que, con su trabajo, nos impulsaban a trabajar precisamente, por cantar melodías mientras el proyector se encendía marcando el comienzo de una clase. Somos una generación que ha trabajado mucho, una generación que se le ha puesto grandes retos como medio de aprendizaje, derramamos sudor, lagrimas, entregamos nuestro corazón en nuestro trabajo, compartimos lo que somos. Pero nunca desertamos, nunca dijimos NO, realizamos un trabajo digno y profesional. Sin duda es algo que admiro y que puedo enorgullecerme de mi grupo, siempre dispuesto y cómplice, sin embargo, les aconsejo que siempre duden, que no den nada por sentado, que una persona del gremio tenga más experiencia que nosotros no significa que tenga todas las respuestas correctas, ni que tenga el derecho de tener una actitud déspota sobre nosotros, somos artistas al igual que esas personas y valemos lo mismo, no importa quién sea, cuestiónense.

Cuando estemos afuera, dejemos de ver a nuestros compañeros como competencia y de poner obstáculos en el camino en lugar de comprometerse en mejorar el trabajo propio, recordemos que esa *competencia* quiere exactamente lo mismo que nosotros... hacer teatro. Defendamos nuestra profesión con hechos, dejemos de decir que la gente no quiere ir al teatro y trabajemos en ello, como artistas y nada más, sin etiquetas, sin incluir una lucha social, solo nuestro teatro.

Y por favor, nunca pierdan ese sentido del humor, esa empatía y sobretodo esa pasión desbordada en el teatro, personas como ustedes, como nosotros se necesitan aquí, vayamos afuera con ímpetu a realizar de manera responsable y profesional lo que se supone que esta generación sabemos hacer... Teatro.

Muchas gracias.

Y buenas tardes.